

Mou y la clase política

El sr. Cayo, el famoso personaje de Delibes por su disputado voto, puso a la clase política (que no al político en el sentido de servicio de la palabra) en su sitio a finales de los 70... y como ha pasado tanto tiempo, ya nadie lo recuerda: es el político profesional el que necesita al ciudadano y rara vez es al revés. Es lo que también le pasa a Mou: el fútbol fue y será antes y después de él. Lo sabemos todos, menos él. ¿Nadie le va a decir a ese bocazas que la inteligencia es otra cosa que llevar chuletas preparadas (y sin ese “me alegro de que me hagan esa pregunta”)? Bien por Pepe: haciendo lo que mejor sabe, le ha sacudido una patada figurada en la entrepierna de la que aún no sabe cómo quejarse.

Están, Mou y clase política, unidos por ese “que no, que no nos representan”. Pero ahí siguen: llenando páginas con sus soeces impertinencias... y sus meapilas, atentos al quite: “mientras sea de los míos, lo defenderé a muerte”. Imbécilo (palabro muy adecuado): tú estás muerto ya, como persona, como ser humano que únicamente tiene la razón crítica como característica de su especie. Sí, hemos llenado el mapamundi de tonto-peras que sólo consiguen jugar a mirar para otra parte: si os digo que sólo una sociedad de descerebrados es capaz de elegir a servidores de lo público para privatizarla, respondéis con un “¿mandeee?”. Estamos llegando a unos límites en los que sólo la palabra del bien-pagado es la que se escucha y tiene a su disposición a exégetas del Pensamiento Único que interpretan sus matices.

Y de los políticos profesionales se nos descuelga ahora la Vicepresidenta del Gobierno con la acusación de cobardía a aquellos que “se esconden detrás de los -ismos para hacer política, pero sin saltar a la arena política”: ¡como si hubiese que ser político profesional, de partido político del arco parlamentario, para poder ejercitar la voz en medio de la sociedad! Esta campeona del discurso vacío, improvisado, que desprecia a quienes no opinan como ella, se erige en la medida de todas las cosas: ¿acaso quiere que nos olvidemos ya de cómo justificó hace breves fechas que su partido pagase la Seguridad Social por “el sueldo en diferido” de un no-trabajador que guardaba sus ahorros donde el Papa contrató su guardia personal? Este país, así, da pena: ¿pagamos impuestos para decirle a familias de parados con hijos dependientes que no se puede hacer frente a sus necesidades?

Fecha: 07/05/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL